

¡LIBERTAD!

PUBLICACIÓN DEL GRUPO ANARQUISTA LIBERTAD

PRECIO \$ 2

Nº 46

ENERO ~ FEBRERO 2008

Buenos Aires

PARTIDOS POLÍTICOS, A DIESTRA Y SINIESTRA...



**POLÍTICA EXTERIOR
...E INTERIOR**

**ANTE LAS LADERAS
DE MONTJUICH**

**EL MILAGRO: CAUSA
DEFINITIVA DE LAS COSAS**

**ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE EL EXTRAVÍO
TEÓRICO-IDEOLÓGICO
EN EL PENSAMIENTO ÁCRATA**

**ENTRE LA PLATAFORMA
Y EL PARTIDO (segunda parte)**

OFERTAS DEL MERCADO

Ante las laderas de Montjuich...

En las laderas de Montjuich, a medio camino entre la ciudad de Barcelona y el Castillo que la corona, los pájaros se ocultan tras los árboles y arbustos mientras observan y cantan. Los pies de quien está de paso se topan con irreverentes lagartijas que se asombran de esa lentitud trazando caminos diminutos que se pierden rápidamente de vista. Las puertas de la Fortaleza, mole de piedra que se yergue sobre piedra, muros que parecen infranqueables. El castillo, vigía de la ciudad, se eleva sobre el puerto, cargando con una historia de siglos palpable en el aire que se respira en lo más alto. En el fondo de sus muros inquisitoriales, las ventanas hoy vacías, desde las que tanta vida asomara esperando que se abriera la posibilidad de salir. El Castillo de Montjuich hoy es un paseo turístico en cuyo corazon anida un museo militar, una evocación a la mutilación de la libertad.

Pienso en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, y la veo despojada de ese aire de fortaleza militar al frente de Buenos Aires, parece más bien la cloaca de una conciencia social cómplice, su vergüenza y miseria. Nunca de frente. El despojo perpetrado, el secuestro, la tortura, la confesión, la vida dormida lanzada al vacío por la noche y el asco de robarle los hijos a la víctima... la mierda militar. Hoy la ESMA es un museo de la memoria, merced a un reclamo satisfecho. Los derechos humanos quedan así atados al carro de un gobierno disociando la posibilidad de ejercerlos al margen de su interpretación jurídica. La adhesión a un gobierno, cualquiera, nos desarma frente al poder y, como proyección, nos anestesia y arroja al vacío.

En 1896 un gran proceso contra el anarquismo se llevó a cabo en Barcelona a raíz de una explosión en una procesión religiosa. En los fosos de Montjuich, fueron vejados muchos militantes obreros y algunos de ellos fueron finalmente ejecutados a pesar de no haberse encontrado al responsable del atentado. Un basto movimiento de solidaridad internacional se puso en marcha para poner a descubierto esta situación. Rudolf Rocker recordaba el encuentro en Londres con dos españoles que habían pasado por el Castillo de Montjuich, Cayetano Oller y Francisco Gana, sobre éste último cuenta: «Cuando nos mostró aquella noche sus miembros lisiados y las cicatrices que habían dejado en su cuerpo entero las crueles torturas, comprendimos que una cosa es leer acerca de esos hechos en los diarios y otra oírlos de los propios labios de una de las víctimas. Gana había hecho un relato sin excitación; justamente por eso fue tanto más fuerte la impresión. Quedamos todos como petrificados y pasaron algunos minutos antes de poder hallar algunas palabras de indignación. Sólo Angiolillo no dijo una palabra. Pero poco después se puso repentinamente de pie, se despidió de nosotros lacónicamente y abandonó la habitación. Se podía leer en su rostro que quería estar sólo. Fue la última vez que le vi. Y ahora encontraba su nombre en el diario como autor de la dramática escena de Santa Agueda, que llevó la muerte a Cánovas.

»Ninguno de nosotros habría podido siquiera soñar las energías extraordinarias que había ocultas en ese hombre silencioso, medurado. Sin los horrores espeluznantes de Montjuich, Angiolillo habría terminado probablemente en paz su vida. Fue la dignidad humana injuriada la que se levantó en él en irritación hirviente y no pudo hallar sosiego hasta después de castigar el crimen sin nombre que llenó de horror entonces al mundo entero. Ese sentimiento de un alma humana profundamente ofendida se expresó también en las palabras apasionadas que dijo ante sus jueces:

»*“Entonces, señores, me he dicho que éstas infamias espantosas no podían quedar impunes. He buscado a los responsables. Por encima de los corchetes que ejecutaron los tormentos, por encima de los oficiales que hicieron de jueces y de todos los que no hacían más que cumplir órdenes recibidas, lo vi a él, que las daba. Sentí un odio insuperable contra ese estadista que regía por el terror y la tortura, contra ese ministro que envió millares y millares de jóvenes soldados al matadero, contra ese gobernante que sumió en la miseria por las cargas y los tributos al pueblo español, que podía ser tan feliz en este país fecondo y rico, contra ese heredero de Calígula y de Nerón, sucesor de Torquemada y rival de Stambuloff y de Abdul Amid, contra ese monstruo cuya supresión de la tierra es mi dicha y mi orgullo. ¡Cánovas del Castillo! ¿Es una mala acción dar muerte a un tigre cuyas garras destruyen el pecho de los hombres, cuyas mandíbulas triturar cabezas humanas? ¿Es un crimen aniquilar al reptil de mordedura mortal? Cánovas ha destruido más víctimas que cien tigres, que mil reptiles. Encarnaba la bestialidad del fanatismo religioso, de la crueldad militar, la codicia de las clases poseedoras. He librado de él a España, a Europa, al mundo entero. ¡Por eso, señores, no soy un asesino, sino sólo el instrumento de la justicia infamada!”*

»Estas palabras audaces encontraron eco entonces en todo pecho en que vivía aún una chispa de dignidad humana. Hasta la prensa burguesa recibió con frialdad la noticia de la muerte de Cánovas del Castillo. Sólo algunos periódicos archirreaccionarios intentaron explotar para sus fines el gesto de Angiolillo, pero sin éxito. La impresión general fue tan poderosa que no pudo levantarse ninguna condena del hecho (...)

»Angiolillo fue condenado a muerte y ejecutado el 19 de agosto de 1897. Fue a la muerte con inmovible tranquilidad. Cuando estuvo sentado en el banquillo del garrote, pronunció con voz clara y firme una palabra simbólica: ¡Germi-

nal! En esta sola palabra recogió todo lo que había sentido su alma frente a la muerte.»*

Las lagartijas no respetan ese pedazo de piedra inerte. El Castillo maldito como lo llamaban, guarda en sus muros y en su silencio el inmenso dolor de la humanidad oprimida. Con sus últimas gotas de vida Rafael Barrett, escribió: *“Acabo de llegar a España, de la cual lo primero que he visto es el Castillo de Montjuich ¡Lo echaremos abajo!”*. Una linda expresión de deseo que no se concretará nunca. En las laderas de Montjuich las lagartijas miran a los hombres estremecerse y jugarse la vida, como seguramente vieron a Raúl Carballeira, su compañero, dándose entero contra los esbirros de la autoridad.

M.S.C.

* Rudolf Rocker, *En La Borrasca (Años de Destierro)*.

RAUL CARBALLEIRA



Lo conocí en Barcelona, cuando la guerra civil. Vino a pedirme un “Cartel” para *El Quijote*: una publicación suya, pequeña y encendida, como una carta de amor o como una pistola Matagatos. Era el arma que esgrimía contra aquellos de los nuestros entrados al zoo político, a maullar entre las fieras.

Después, ya perdido todo, fue con todos al exilio, y paró en Francia. Ahí continuó militando y, entre otras actividades, era corresponsal de *La Obra*. Después, en un informe último, esta postdata, que ahora me da un tirón en las lágrimas. —“Viejo: me voy. Cada día, me pesa más escribir, mientras en España mueren por la libertad los nuestros. Me voy a luchar junto a ellos”. Después, en Barcelona de nuevo, desde donde nos enviaba toda nuestra papelería clandestina, urgente siempre y llamante de fe y coraje. Después...

Después lo que habréis leído en toda la prensa sucia de Buenos Aires, que lo es toda: su muerte, acribillado a balazos*, por los sicarios de Franco. Y la fruición, aún más puerca, con que pormenorizaron su vida de “atacador” y “asaltante”. Cual si dieran la noticia de las andanzas de un lobo que, al fin, falange ultimó. ¡Lo cazaron!

Lo cazaron en una cueva de Montjuich. Y esto sí debe ser cierto: porque sólo bajo tierra puede hoy vivir y expresarse un hombre libre. Y porque sólo de abajo surgirá la libertad que limpie algún día este mundo tenebroso y hediondo, como un zoo.

Raúl Carballeira... Raúl tendría ahora treinta años. Veinte tendría cuando yo le conocí. Fue a buscarme para su colaborador, también porque era argentino. Ido de aquí desde niño, sentía un puro amor, de niño, por el país de su origen. ¡Así le pagan! Así, sus colegas compatriotas: revolviendo los gajajos que desde España les echan, y gargajeando, a su vez, contra el que alzó el pensamiento como una llama. Porque él era un periodista y un escritor, como no sois ni seréis, nunca, vosotros: ¡tanda de cagatintas!

Rodolfo González pacheco

Carteles, tomo II

Editorial Américalee, Buenos Aires, 1956

* No murió así, como también mintieron estos pasquines. Cayó con belleza de héroe. Acorralado a tiros por una tropa de esbirros, luego de voltear a varios, se descerrajó en la sien su última bala.

Gira Roscigna 008// Denunciando el mito de la izquierda "boliburguesa" en el poder

» Ciclo de charlas, proyecciones y debates de la Cruz Negra Anarquista de Venezuela en Buenos Aires

Visto-Foro: "La Lucha anarquista proyectada en las acciones en Venezuela"

Día: martes 4 de agosto

Hora: a las 19hs

Lugar: Biblioteca Popular Los Jóvenes de la España de Francia 400 - Sarriena

Tel: 4951-3020

Organiza: Individuales anarquistas

Mesa de discusión y libro anarquista y anticapitalista.

Visto-Foro: "Vigencia y actualidad del movimiento anarquista en Venezuela"

Día: sábado 5 de agosto

Hora: a las 11hs

Lugar: Biblioteca Central "Simón Bolívar" 1836, Calle Corrientes, Maracaibo

Organiza: Individuales anarquistas y el Comité de Anarquistas de la Zona Oeste (ZAOZ)

Mesa de discusión y libro anarquista y anticapitalista.

» Las charlas serán facilitadas por el compañero Rodolfo Morúa de UCA: info@rodolfomorua.com www.cruznegra.org info@cruznegra.org

Más información: www.cruznegra.org info@rodolfomorua.com anarquistasociedad@rodolfomorua.com

LAS TELARAÑAS DE LA LIBERTAD

El viaje puede comenzar en cualquier lugar de América Latina y no tener un rumbo fijo, aunque siempre es aconsejable dirigirse primero a una ciudad capital y contar al menos con un teléfono o una dirección de contacto. El viajero elegirá el medio que mejor se corresponda con sus posibilidades y sus urgencias y no le quedará más que llegar a ese lugar de arribo directo y provisório; un lugar que puede ser Buenos Aires, Brasilia, Santiago, Caracas, Ciudad de México o La Paz. La convicción básica del viajero ha de consistir en que, cualquiera sea la ciudad capital que se haya elegido como punto concreto de destino, allí habrá gente que no lo ha visto con anterioridad, que no estaba al tanto de su llegada y que ni siquiera tenía idea personalizada de su existencia pero que, de todos modos, habrá de ofrecerle su generosa hospitalidad. Como es obvio, no se trata de viajes de negocios ni de excursiones académicas ni de turismo puro y simple -que para eso ya existen los hoteles, las agencias, los viáticos y las guías más o menos detalladas ¡faltaba más!- sino de desplazamientos que ocurren en dimensiones de tiempo y espacio que el poder se empeña en desconocer y ocultar. La lógica que se instala entre huésped y hospedante no es más que la del placer del encuentro por el encuentro mismo, la del reconocimiento recíproco, la de los sueños compartidos y la de la solidaridad. Para que tales cosas ocurran apenas si debe satisfacerse una solitaria pero imprescindible condición: sea cual sea el lugar en que viajeros y "cicerones" se vean las caras por primera vez, sea cual sea la época del año o la hora del día, sea cual sea el recorrido previo de los "contrayentes", el encuentro habrá de ser un encuentro entre anarquistas y fundado en una irrenunciable ética de la libertad. Y en ese encuentro es que habrán de insinuarse de inmediato los comunes horizontes conspirativos y ya no será posible pensar en otra patria que sea algo distinto al mágico suelo del compañerismo.

Existen probabilidades variables según la urbe de que el hospedaje sea una okupa y entonces el huésped tendrá la posibilidad de compartir en su ciudad de adopción las luchas que allí se libran por la apropiación de los espacios urbanos secuestrados por el Estado, la Iglesia o los rentistas de turno y su transformación en espacios de furor colectivo. Los habitantes de la okupa le serán inicialmente desconocidos pero rápidamente encontrará con ellos alguna historia en común y la indefectible referencia a lugares o personas que también le son familiares. Allí encontrará con toda certeza una biblioteca que exhibirá con orgullo textos de Bakunin, de Kropotkin, de Malatesta y de tantos otros; biblioteca que en muchos casos no sólo estará destinada a la formación de los ocupantes sino también de los vecinos que quieran servirse de la misma. Las labores colectivas cubrirán un vasto arco que va desde la animación con los niños del barrio a las comidas preparadas pasando por el dibujo, las huertas orgánicas y los juegos malabares. Los servicios públicos llegarán en forma azarosa y más de una vez habrá que recurrir a ingenios impronunciables para aprovisionarse de agua y luz. La okupa resiste cualquier esfuerzo censal y nadie sabrá exactamente cuantas personas durmieron allí al menos una noche ni cuantos se sirvieron al menos una vez de la olla común. La estadística -la ciencia del Estado, en definitiva- encontrará allí un momento de interrupción y perplejidad; sus registros serán incapaces de captar y capturar a los compañeros que a pesar de todos los pesares tuvieron y seguirán teniendo a su disposición en tales antros un colchón y un plato en la mesa.

Y si no se trata de las dimensiones y la diversidad de las okupas, se tratará de todos modos de casas de arriendo colectivo o personal; o de casas propias que tanto pueden ser comunitarias como el resultado del esfuerzo individual. Y si no son casas pueden ser apartamentos y si no son apartamentos pueden ser granjas, talleres o tolдерías. Esos espacios de encuentro, fraternidad y compañerismo están por todas partes y el viajero podrá abandonar el tranquilo damero capitalino de herencia colonial para toparse con ellos ya no en San Pablo, Bogotá, Córdoba, Valparaíso o Guayaquil sino también en Paukarpatá, en Penco o en Nezahuatcoyotl. Únase esa subversiva y entrañable nube de puntos con primorosos cuidados y lujo de detalles -imaginariamente, claro, puesto que lo contrario sería brindarle concreciones a los enemigos de diestra y de siniestra- y se tendrá tendida sobre el mapa de América Latina una red cada vez más tupida, más densa y más significativa: he ahí las telarañas de la libertad.

Las telarañas permiten moverse en todas las direcciones, de este a oeste y de norte a sur o en sentido contrario; tal como en algún momento lo hicieron los "crotos" en territorio argentino pero ahora a escala continental. Hugo Woollands, él mismo un "croto" de amplia notoriedad, lo celebra en breves y vibrantes pinceladas: "Saludo al compañero Croto, trashumante, jinete consumado de los cargueros que recorrían la república llevando folletos anarquistas en el mono y sueños de redención en el alma". Sin embargo, las diferencias son obvias. La labor del "croto" fue de irradiación y de propagación ideológica mientras que los viajeros de hoy día se vinculan con sus iguales, poniendo en común sus experiencias y sus prácticas. Mientras que el "croto" era el portador de la "buena nueva", los actuales viajeros llevan en sus alforjas la vocación del aprendizaje y del intercambio. Es la pasión del encuentro necesario y ya previsto lo que se pone en juego en estos desplazamientos, como bien lo saben aquellos compañeros brasereros que remontan el Amazonas simplemente para apoyarse recíprocamente y coordinar actividades o los que han visitado la comunidad libertaria formada por Antonio García Barón a orillas del río Quiquibey, en plena selva boliviana. Los viajeros anarquistas de nuestro tiempo se limitan a tejer lentamente otra vez las telarañas que unas cuantas décadas atrás nos legaran aquellos viajeros impenitentes que fueron Víctor García y Líber Forti.

Lo que ocurre es que hoy los viajeros ya son largamente innumerables y sólo cabe cubrirlos con el tranquilo manto del anonimato. Y lo que ocurre también es que el grosor y los senderos de nuestras telarañas se multiplican y se renuevan incesantemente. Esas telarañas se burlan de las fronteras estatales y de las estructuras jerárquicas; se ríen, en su nuevo esperanto, de los idiomas oficiales y de las academias de la lengua; se mofan de la geometría y hacen que un sinuoso rodeo se comporte como la menor distancia entre dos puntos cualesquiera. Si alguien lo deseara, con la paciencia y el tiempo necesarios, se podría ir brincando de casa en casa y de compañero en compañero desde Tierra del Fuego hasta Chihuahua, Hermosillo o Mexicali pasando por Panamá y Guatemala. Y también -puesto que tampoco somos patriotas latinoamericanos- seguir de largo y llegar a la lejana e inhóspita Alaska. Y esto no es una ilusión ni una fantasía: los hemos visto, los conocemos, sabemos quienes son y los sentimos cotidianamente; son anarquistas y están en todas partes, sin duda alguna. Ellos son -nosotros somos- los tejedores reclutados a toda hora sobre el telar y sólo nos cabe seguir urdiendo y tramando, en este viaje interminable, las telarañas de la libertad.

Daniel Barret
Montevideo, Uruguay
Colaboración

POLÍTICA EXTERIOR ...E INTERIOR

Todo Estado es imperialista según la medida de sus fuerzas, dice Bakunin. Esa es la naturaleza del Estado: la opresión y explotación hacia el interior de los límites de su dominio y la expansión, latente o manifiesta, de esos límites. Porque donde el Poder se manifiesta, se manifiesta su tendencia a aumentar e intensificarse, y los Estados pequeños, como pequeños empresarios que anhelan ser magnates monopolísticos, ambicionan la fuerza de los Estados grandes; al tiempo que se quejan por las restricciones que sus competidores aventajados les imponen. Y si no pueden combatirlos con el poder de sus pequeños ejércitos -que bien muestran modestos ante los arsenales imperiales, pero bien saben utilizarlos, sus administradores, contra la población que someten- queda la diplomacia, el juego político para pactar y repartirse funciones y masas humanas entre reyes y vasallos. Juego de intrigas, suspicacias y conspiraciones -juego más artero que el de la guerra frontal; más conveniente, más práctico-, donde las capacidades de astucias y los profesionales de lo ladino se cotizan en alza. Solidario incondicional de esa causa es el políticos; el hombre práctico por excelencia.

El llamado antiimperialismo -retórico y circunstancial en los gobiernos; auxiliador de los esclavistas locales en los movimientos opositores- resulta el evidente sostén del actual reparto de funciones que la globalización determina para cada zona. La Venezuela de Chávez, suministradora de petróleo para los marines y demás empresas estadounidenses, en búsqueda de ser el baluarte reciclado de la retórica antiimperial y de los chivos expiatorios, feroz fantasma para las intenciones revolucionarias, -papel hasta ahora asignado a la Cuba de Castro Hnos., papel agotado y heredable-, jugó su rol de imperialismo enano de la región. El fomento y la centralidad en la promoción de un pacto con las FARC, visibilizado con la trata por la liberación de los tres rehenes, -un pacto con preámbulo público de febrero de 2006, cuando éstas manifestaron su "solidaridad incondicional" con Chávez ante una eventual invasión de EEUU-, es un pacto, si bien de utilización mutua, lógicamente, donde cada Estado -el de Chávez y el "proto"Estado FARC-, busca su propia expansión, esta búsqueda es para Chávez más redituable que para el circunscrito "proto"Estado de FARC. El "proto"Estado FARC, (y no puede ser otra cosa una organización militar con poder de policía en la extensa región que domina, subsidiaria del narcotráfico, reclutadora de jóvenes campesinos bajo presión, cárceles propias, etc.), estancado y sin posibilidades expansivas, encuentra en Chávez un socorro, y, éste, en el las FARC, un brazo aliado político-militar en su campaña por construir un bloque regional que pueda acercarse -en el "arte de lo posible"- a la magnitud del poderío de EEUU.

El gobierno de Uribe viene sosteniendo su legitimación pública por su negociación a toda diplomacia con las FARC, según dictámenes de EEUU, a cuyo vasallaje responde. Chávez promueve gobiernos cuyos Estados se alineen entre sí, económica y políticamente. Colombia no puede sumarse a la ola del reciclado "populista-progresista-antiimperialista", dada su división interna en dos Estados -el legal y el que tiene sus propias leyes- que compiten -lógicamente- por la hegemonía. Este enfrentamiento, que lleva ya medio siglo, otorga a cada bando la justificación por la existencia del otro. Esta coexistencia (o coestión del Capital) posibilita que EEUU tenga su propio baluarte político (Álvaro Uribe) en la región, gobierno que intentó, primero, refrenar la tratativa Chávez-FARC -con lo que impulsó con ello la predisposición de las FARC en la transacción, "para desagrar" a Chávez- y, después, consiguió refrenarla del todo minando el trueque de los presos.

Y, como todo Estado reclama su derecho al "libre albedrío" -cuando no puede imponerse a ser Dios-, los medios argentinos expresaron la indignación por la participación de Kirchner como agente principal en el trámite frustrado, subrayando algunos hasta su "inocencia" en el papel prestado, en cuanto a la complejidad de la situación.

Pero no hay inocencias en nada de esto. Lo que hay es el ladino juego de la política, el de las suspicacias sembradas, el de las tácticas y estrategias, el de los ataques disimulados, el de las conspiraciones, las intrigas, las astucias y las mentiras. Es el juego del Estado y sus mercenarios; una cultura imperial...

A.G.

**MESAS DE
PROPAGANDA
ANARQUISTA**

¡LIBERTAD!

EN CAPITAL FEDERAL:

-Parque Centenario, Leopoldo Marechal y Av. Díaz Vélez: dominicos desde las 16:30 hs.

-Facultad de Filosofía y Letras, Puán 470, 1º: miércoles desde 19 hs.

ENTRE LA PLATAFORMA Y EL PARTIDO: las tendencias autoritarias y el anarquismo *(segunda parte)*

Lenin y la concepción bolchevique de Partido

Hemos dicho que la concepción de partido de vanguardia que asumen algunos grupos anarquistas se enuncia claramente en una concepción leninista, en lugar de hacerlo —como declaman— sobre el pensamiento de Bakunin o el de Malatesta. Veamos cuáles son los elementos principales de la concepción leninista de partido, que luego de la revolución rusa de Octubre de 1917 adoptarán los bolcheviques como doctrina oficial.

El primer punto a destacar es que Lenin creía que la conciencia revolucionaria debía ser introducida al proletariado desde fuera, externamente. El proletariado por sus propios medios solo llevaba adelante la lucha económica, que se empantanaba en la lucha sindicalista, de finalidad reformista. Sin un partido revolucionario que la dirigiese, la lucha de clases no se desarrollaría plenamente y quedaría en una fase embrionaria. Esta concepción de exterioridad del partido con respecto al proletariado, que inculca la conciencia revolucionaria verdadera (marxista, según sostienen) a una masa incapaz de generar su propia autoconciencia revolucionaria y sus propias ideas, se complementa con el papel dirigente del partido como vanguardia revolucionaria del proletariado.

Estas ideas fueron nitidamente expresadas en 1902 en el capítulo II del folleto *¿Qué Hacer?* en referencia a las formidables huelgas de la década anterior en Rusia:

«Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser traída desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.» (Lenin, op. cit.)

«La teoría de Marx puso en claro la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: (...) organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.» (Lenin, *Nuestro programa*, Pág. 127).

Según Lenin, entonces, no es posible la autoemancipación de la clase obrera, porque **no puede tener conciencia revolucionaria si no se le inserta desde afuera**. ¿Y quienes son aquellos que sí tienen conciencia socialista?: los intelectuales revolucionarios socialistas, es decir, una vanguardia esclarecida que guiará al triunfo a la clase obrera. Esta vanguardia se organiza en un partido revolucionario encargado de **dirigir la lucha obrera contra el capitalismo**. El partido revolucionario se convierte en **históricamente necesario**, en el eslabón ineludible entre la clase obrera y la obtención del socialismo.

Otro punto destacable de la teoría leninista es el papel orientador de la teoría revolucionaria. Sin una teoría rigurosa no hay revolución posible. Y son precisamente elementos de origen burgués quienes proporcionarán sus capacidades intelectuales para forjar esa teoría.

«No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender esta teoría que según su más profundo convencimiento es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de alterarla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de toda crítica.» (*ibidem*, Pág. 128).

Aunque Lenin no lo exprese como una condición necesaria, *de facto*, son los intelectuales de los estratos burgueses quienes ocupan las tareas de dirección del partido revolucionario, que a su vez dirige la lucha del proletariado. En otras palabras, el partido es la vanguardia de la revolución social y los intelectuales son la vanguardia del partido.



También Lenin se encargó de detallar la forma organizativa del partido comunista. Sostenía que los fines del partido sólo podrían ser alcanzados a través de una forma de organización disciplinada denominada centralismo democrático. El partido era concebido como un ejército disciplinado de revolucionarios, los elementos más concientes del proletariado, aptos para desenvolverse en cualquier tipo de situaciones: la vanguardia revolucionaria.

El centralismo democrático combina el centralismo de un aparato militarizado con el funcionamiento democrático, **exaltando la disciplina conciente y la renuncia voluntaria a la libertad con el fin de alcanzar unidad de acción y una máxima eficacia en el accionar del partido**. En teoría las discusiones circularían de abajo hacia arriba y viceversa en la estructura vertical del partido, garantizando que las decisiones que implemente la dirección hayan sido discutidas por toda la organización. El marco general de estas discusiones sería el de una organización de autoridades electivas y revocables, con estricta disciplina de partido, libertad de crítica interna, responsabilidad individual del integrante, trabajo colectivo, soberanía de la mayoría sobre la minoría, subordinación a las decisiones de la dirección, las cuales son vinculantes para los organismos inferiores.

Como dijimos, así sería el funcionamiento del cen-

tralismo democrático en lo teórico, aunque es preciso subrayar que históricamente nunca hubo alguna organización leninista que llegara a funcionar dentro este planteo, sino que siempre lo han hecho exacerbando el centralismo jerárquico, el rol esclarecido de la dirigencia, anulando la disidencia interna, priorizando el “aspecto militar” de la organización, la disciplina rígida y anulando la iniciativa individual de los militantes. El centralismo democrático es una ficción histórica y un eufemismo que enmascara el burocratismo concreto de los partidos leninistas.

Otro aspecto destacable de la doctrina leninista consiste precisamente **en su repugnancia a toda forma de espontaneísmo popular o a la pérdida del control de la lucha obrera por parte del partido**:

«nuestra “táctica-plan” consiste en rechazar el *llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice “debidamente el asedio de la fortaleza enemiga” o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y movilizar un ejército regular» (Lenin, *Qué hacer*, capítulo V).

Como se puede apreciar, Lenin siempre resalta los aspectos militares, táctico-estratégicos, logísticos, las relaciones de fuerzas, los planes de asalto, es decir, lo que en la jerga político-militar se denomina *la Técnica del Golpe de Estado*, que fue eficientemente empleada por Trotsky en octubre de 1917 y brillantemente explicada por Curzio Malaparte. Cabe resaltar que la mención al ejército regular que hace Lenin se refiere a las fuerzas armadas del Estado burgués, cuando no es posible que el propio partido conforme un ejército revolucionario.

Quien más teorizó y promovió este aspecto militarista del marxismo-leninismo fue *Mao Tse-tung*, quien dedicó interminables páginas a exponer los fundamentos y las “leyes” de la **Guerra Popular y Prolongada** en un tedioso manual militar llamado *Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China*, en 1936. Todo el corpus teórico leninista referente a las tácticas y estrategias de la guerra revolucionaria, si bien ha quedado completamente desactualizado por razones históricas, continúa siendo fuente de referencia principal y de estudio en los partidos leninistas. Todo un ejemplo de dogmatismo a-histórico y científicista, de parte de quienes se consideran poseedores exclusivos de métodos infalibles para lograr revoluciones y conocedores del devenir materialista-dialéctico de la Historia humana.

Toda la terminología militar que emplea Lenin no está divorciada de su concepción de cómo funciona la política, ni de sus ideas sobre la importancia de la disciplina dentro del partido. En el fondo, la concepción leninista no difiere de la que popularizara von Clausewitz: *la guerra es la continuación de la política por otros medios*. Para Lenin:

«La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia *se halla decuplicada* por su derrocamiento (...) la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha prolongada, tenaz, desesperada, a muerte, una lucha que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.» (Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Pág. 6-7).

Frente a la reprobación que alguna vez se le hiciera sobre la utilización de estos modismos castrenses, en particular de la palabra **agente**, Lenin se jactaba de ello con sorna:

«Me gusta esta palabra, porque indica de un modo claro y tajante *la causa común* a la que todos los agentes subordi-

nan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término “colaborados”, si éste no tuviese cierto deje de literarismo y de vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes» (Lenin, *¿Qué Hacer?*, Cap. V).

Y esa visión marcial de la política, lejos de presentar escrúpulos en su accionar utiliza cualquier medio a su alcance para conseguir su objetivo, es decir la toma del poder del Estado y la instauración de la dictadura del proletariado. En su concepción, *los medios se subordinan a los fines*, máxima de la que Lenin fue un maestro dando lecciones de oportunismo y arribismo sin igual. Una de sus anécdotas más conocidas es que se valió del agente alemán, teórico socialista y financiero judío Helphand-Parvus –al que despreciaba profundamente– para obtener medios económicos y materiales para ingresar clandestinamente a Rusia, como es sabido, con dinero proporcionado por los imperialistas alemanes, quienes sabían que un triunfo bolchevique sacaría a Rusia de la guerra y frenaría la contingencia de una revolución protagonizada por los consejos obreros auténticamente radicalizada.

La disciplina partidaria –al igual que en un ejército– era una de las piedras angulares del proyecto revolucionario leninista. Sin una centralización severa y una disciplina férrea, no sería posible una revolución. Resulta difícil conjugar la obediencia ciega que Lenin y sus seguidores exigían a sus subordinados con la democracia interna, la libertad de crítica y el espíritu autocrítico que recomendaban implementar dentro del partido. Esta disciplina partidaria no se limitaba a la autodisciplina consciente y a la exacerbadión de las responsabilidades del militante. Luego de la revolución, Lenin se preguntaba cómo había que hacer para mantener la disciplina del partido revolucionario, cómo se controlaba y cómo se reforzaba. La respuesta era previsible: por la conciencia, la firmeza y el espíritu de sacrificio de la vanguardia proletaria y

«por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad» (Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Pág. 8).

Las represiones que Lenin y Trotsky se encargaron de encabezar contra los revolucionarios que se oponían a la autocracia bolchevique y, posteriormente, el salvaje genocidio dirigido por Stalin para disciplinar a las masas, llenan a la expresión *por experiencia propia*, de un contenido funesto.

El unitarismo partidista es otro aspecto no menos destacable de la teoría leninista. Para Lenin un único partido revolucionario es el encargado de llevar adelante la dirección revolucionaria, porque cada partido representa un interés de clase diferente. Como es lógico deducir, si dos partidos socialistas representan a la clase obrera, al menos uno de los dos declama una representación falsa y no responde a los intereses de clase de los obreros. En la visión de Lenin el periódico tendrá un papel central y unificador, señalando la línea correcta al resto del partido y unificando criterios hacia adentro y hacia fuera de la organización:

«...el contenido fundamental de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir (...) en una labor de agitación política unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que dirija a las más grandes masas. Y esta labor es inconcebible en la Rusia actual sin un periódico central para toda Rusia que aparezca muy a menudo. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus colaboradores (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajan en torno a él) estará precisamente dispuesta a todo, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor “depresión” revolucionaria, hasta preparar la insurrección armada de todo el pueblo, fijar fecha para su comienzo y llevarla a la práctica.» (*ibidem*).

Por supuesto que semejante unidad de criterios, unidad teórico-ideológica y de acción solo puede ser alcanzada con el más estricto grado de disciplina militante y de obediencia a la línea que preconiza el Comité Central.

Desde el unitarismo partidista de los bolcheviques, los anarquistas y social-revolucionarios rusos eran percibidos como una aberración pequeño-burguesa, mientras que se percibían a sí mismos como el partido de la vanguardia proletaria. A pesar de que las condiciones históricas de Rusia fueran únicas, algo que no puede dejar de reconocer en muchos escritos, sin ningún desparpajo sostenía Lenin que

«la experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria todos los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia» (Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Pág. 15).

Teniendo en cuenta el destino final del castillo de naipes comunista que Lenin inaugurara y la pléyade de *partidos únicos* marxistas-leninistas (trotskistas, estalinistas, maoístas, guevaristas, etc.) que presumen de ser la *verdadera vanguardia proletaria*, no podemos menos que asombrarnos frente al patético grado de senilidad que evidencian las fórmulas leninistas.



Algunas críticas a la concepción leninista de Partido

Dejando de lado las críticas provenientes de elementos burgueses o autoritarios, las principales objeciones a las tesis de Lenin fueron formuladas desde el comunismo de consejos y desde el anarquismo. Si bien el comunismo de consejos se adscribía dentro de la corriente marxista, renegaba de la concepción vanguardista y autoritaria de Lenin como del colaboracionismo socialdemócrata de Bernstein. Quizás una de las peculiaridades que presentan las críticas al bolchevismo desde estos sectores comprometidos con una visión antiautoritaria de la revolución social, sea el carácter profético de muchas de sus proposiciones con respecto a la posterior evolución de la *dictadura del proletariado*, o mejor dicho, la dictadura del Partido Comunista soviético.

La pregunta que se hacían los comunistas de consejos alemanes y holandeses era: quién debe ejercer la dictadura, ¿el proletariado como clase o el Partido Comunista? Según su óptica había dos partidos comunistas: *el partido de los jefes* (organiza y dirige la lucha desde arriba, participando del poder) y *el partido de las masas* (que lucha desde abajo rechazando el parlamentarismo y el colaboracionismo). Según uno de sus voceros, el alemán Karl Erler, “la clase obrera no puede destruir el Estado burgués sin aniquilar la democracia burguesa, y no puede aniquilar la democracia burguesa

sin destruir los partidos” (citado en, *ibidem*, pág. 15). Para Lenin esta posición era un claro ejemplo de “infantilismo de izquierda”. El líder bolchevique respondía a estas críticas con argumentos que aún hoy continúan pareciendo familiares:

«Negar la necesidad del partido y de la disciplina del partido, he aquí el resultado a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desarmar completamente al proletariado en provecho de la burguesía. Esto da por resultado los vicios pequeño burgueses: dispersión, inconstancia, falta de capacidad para el dominio de sí mismo, para la unión de los esfuerzos, para la acción organizada que producen inevitablemente, si se es indulgente con ellos, la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado» (*ibidem*, pag. 33).

Según creía Lenin las diferencias entre los comunistas de consejos alemanes y las proposiciones anarquistas eran casi inexistentes. Pero los anarquistas no merecían el honor de ser blanco de sus ataques debido a que su rechazo al marxismo y a la dictadura del proletariado demostraba su esencia ideológica pequeño burguesa.

«La concepción del mundo de los anarquistas es la concepción burguesa vuelta del revés. Sus teorías individualistas y su idea individualista están en oposición directa con el socialismo» (Lenin, *Socialismo y anarquismo*, 1905).

Uno de los teóricos más brillantes del consejismo, el holandés Antón Pannekoek, sostenía que:

«El viejo movimiento obrero está organizado en partidos. La creencia en los partidos es la razón principal de la impotencia de la clase obrera; por lo tanto, nosotros evitamos la creación un nuevo partido. No porque seamos demasiado pocos -un partido de cualquier tipo comienza con pocas personas-, sino porque un partido es una organización que apunta a dirigir y controlar a la clase obrera. En oposición a esto, nosotros mantenemos que la clase obrera sólo puede alzarse a la victoria cuando afronta de modo independiente sus problemas y decide su propio destino. Los obreros no deben aceptar ciegamente las consignas de otros, ni de nuestros propios grupos, sino que deben pensar, actuar y decidir por sí mismos» (*Partido y Clase*, escrito en 1936, Edición Electrónica por CICA, 2005).

Después de ver la lucha de clases como una lucha de partidos –argumentaba Pannekoek– se hace difícil considerarla como una lucha de clases. Además, es una ficción la identidad entre un partido (personas que están de acuerdo en sus concepciones sobre los problemas sociales) y una clase (el papel de las personas en el proceso de producción) que proponen los bolcheviques, ya que las contradicciones no tienden a resolverse entre ellos, como lo muestra la realidad inexcusable de encontrar *partidos obreros vacíos obreros y partidos burgueses integrados por obreros*. Este problema es expuesto por Pannekoek mediante la sentencia: «la clase obrera no es débil porque esté dividida, sino que está dividida porque es débil». Una de las causas de esta debilidad es el accionar de las *organizaciones de tipo partidario* al interior de la clase obrera. Existe una contradicción en el término *partido revolucionario*, ya que por su forma, contenidos y objetivos estos partidos nunca pueden serlo. «Podemos decirlo de otra manera: en el término *partido revolucionario, revolucionario* siempre significa una revolución burguesa. Siempre que las masas derrocan un gobierno y entonces permiten a un nuevo partido tomar el poder, tenemos una revolución burguesa -la sustitución de una casta gobernante por una nueva casta gobernante.» El objetivo de los partidos es tomar el poder para ellos y declamar que la revolución consiste en ese acto, en lugar de ayudar a auto-emancipar a la clase proletaria. Con una magistral claridad describe Pannekoek a los partidos revolucionarios:

«deben ser estructuras rígidas con líneas de demarcación claras a través de fichas de afiliación, estatutos, disciplina de partido y procedimientos de admisión y expulsión. Pues ellos son instrumentos del poder -luchan por el poder, refrenan a sus miembros por la fuerza y buscan constantemente extender el alcance de su poder-. Su tarea no es desarrollar

continúa en pág. 6 →

la iniciativa de los obreros; en lugar de eso, aspiran a entrenar a miembros leales e incondicionales de su fe. Mientras la clase obrera en su lucha por el poder y la victoria necesita de la libertad intelectual ilimitada, la dominación del partido tiene que suprimir todas las opiniones excepto la suya propia. En los partidos “democráticos”, la supresión está velada; en los partidos dictatoriales es una supresión abierta y brutal» (ibidem).

Entonces, el partido es un obstáculo para la revolución porque no sirve como medio de propaganda y esclarecimiento, sino que por el contrario el gobierno es su función principal. Y toda autoproclamada vanguardia revolucionaria cuya intención sea dirigir y dominar a las masas a través del partido revolucionario es un elemento reaccionario.

Los partidos son formas burguesas de organización y —como sostiene Roi Ferreiro en *Por qué necesitamos ser anti-partido*— estos partidos no son otra cosa que el ala izquierda del reformismo de izquierda, la extrema izquierda del capital. Los partidos existen en lucha y oposición a otros partidos y justifican su existencia precisamente en ese punto; de este modo, pretenden convertirse en los sujetos ejecutivos de un poder de clase. Los partidos no surgen de la lucha de clases sino desde la creencia en una teoría acerca de la lucha de clases, desde un punto de vista exterior a la misma. Y agrega Ferreiro: «Al luchar por cambiar las relaciones de poder, el partido lucha implícitamente por ocupar un lugar en esas relaciones de poder cambiadas —incluso aunque, en teoría, se pueda plantear renunciar al poder—». Y cierra con la fórmula de: *a mayor poder del partido, menor poder real tiene la clase trabajadora*.

Este último punto es especialmente importante porque comprende algunos planteamientos de sectores “anarco”-partidistas —que ya mencionamos anteriormente— que creen que con solo quitar de su programa la toma del poder, ya han conjurado al fantasma del leninismo y el autoritarismo dentro de su organización. No se trata de una cuestión de palabras, o acepciones de una misma palabra. Se trata de concepciones diametralmente opuestas, podríamos decir excluyentes, de concebir un proyecto revolucionario.

Desde el anarquismo las críticas al bolchevismo han sido pródigas, pero aquí solo mencionaremos algunas de las referidas al partido revolucionario. Quizás la crítica mejor formulada a toda la concepción leninista haya sido la de Luigi Fabbri en su imprescindible obra *Dictadura y Revolución*; aunque estaba enfocada más que nada a refutar las tesis marxista-leninista sobre la *dictadura del proletariado*, más que en criticar el carácter partidario del bolchevismo. No obstante, Fabbri desmiente rotundamente las afirmaciones de los “anarco”-partidistas a las que nos referimos anteriormente, sobre la viabilidad de conformar organizaciones partidarias anarquistas:

«Los anarquistas tienen escaso espíritu de partido; no se proponen ningún fin inmediato que no sea la extensión de su propaganda. No son un partido de gobierno ni un partido de intereses —a menos que por interés se entienda el del pan y la libertad para todos los hombres—, sino sólo un partido de ideas. Es ésta su debilidad, por cuanto les está vedado todo éxito material, y los otros, más astutos o más fuertes, explotan y utilizan los resultados parciales de su obra.

Pero ésta es también la fuerza de los anarquistas, pues sólo afrontando las derrotas, ellos —los eternos vencidos— preparan la victoria final, la verdadera victoria. No teniendo intereses propios, personales o de grupo para hacer valer, y rechazando toda pretensión de dominio sobre las multitudes en cuyo medio viven y con las cuales comparten las angustias y las esperanzas, no dan órdenes que ellas deban obedecer, no les piden nada, pero les dicen: *Vuestra suerte será tal cual la forjéis; la salvación está en vosotros mismos; conquistadla con vuestro mejoramiento espiritual, con vuestro sacrificio y vuestro riesgo. Si queréis, ven-*

ceréis. Nosotros no queremos ser; en la lucha, más que una parte de vosotros.» (Luigi Fabbri, *Dictadura y Revolución*)

Después de citar tan extensamente a Fabbri, casi no haría falta agregar que cuando los italianos Malatesta, Fabbri o Berneri utilizan el término *partido*, no se refieren a organizaciones políticas partidarias sino al mencionado *partido de ideas*. Nada más lejano de la concepción leninista acerca del papel de la vanguardia, las organizaciones revolucionarias y la actuación de las masas. La lectura de la obra de Fabbri, además de esclarecedora sobre el carácter reaccionario del bolchevismo, es sorprendentemente actual, debido al carácter casi premonitorio de muchas de sus posiciones acerca de cómo se iba a desarrollar la revolución rusa, y que aún hoy encuentran validez extraordinaria cuando aplicadas a supuestos “procesos revolucionarios” como el caso cubano o el boliviano en la Venezuela de Chávez.



Durante la revolución rusa los anarquistas mantuvieron una actitud crítica hacia el Partido Comunista y a su actuación gubernativa. Uno de los voceros más radicalizados del anarquismo ruso fue *Golos Truda*, periódico dirigido por Volin. Los anarquistas publicaban rabiosamente las arbitrariedades de los bolcheviques, interviniendo en la autonomía de los comités de fábricas y de talleres, impidiendo el control obrero de la producción. Los anarcosindicalistas de Moscú denunciaban al partidismo bolchevique proclamando «¡abajo la lucha partidista!; ¡Abajo la Asamblea Constituyente, donde los partidos volverán una y otra vez sobre “criterios”, “programas”, “consignas” —y sobre el poder político—; ¡vivan los soviets locales, reorganizados, de nuevo, sobre una línea verdaderamente revolucionaria, obrera y no-partidista!» (En Paul Avrich, *Los anarquistas rusos*, Pág. 165).

Durante la revolución de octubre, los partidos podían estar representados en los soviets y consejos de trabajadores por delegados individuales, reemplazando de hecho a los soviets de campesinos, obreros y soldados por soviets de partidos políticos (finalmente quedando tan solo el partido bolchevique). «Oradores como Lenin y Trotsky no eran por cierto obreros ni soldados, y mucho menos campesinos. Llegaron a ser líderes de sus consejos en virtud de que eran líderes de su partido. Su ascenso al poder se cumplió a

través de años de intrigas partidarias. Como periodistas (si esa era su profesión) tenían una escasa chance de representar a los soviets de tipógrafos. Como líderes de su partido eran figuras prominentes.» (A. Meltzer-S. Christie, *Anarquismo y lucha de clases*, Pág. 141). Más que periodistas, revolucionarios profesionales, nos permitimos agregar.

En realidad es inevitable algún tipo de organización exterior a los comités de fábrica, sindicatos, consejos, comunas, sociedades de resistencia, soviets, o como quiera que se llame a la unidad organizativa popular de base. No se pueden cerrar los ojos y simplemente afirmar que la propaganda política no existe. Para los anarquistas se hace importante una organización exterior de apoyo, pero eso no implica la necesidad de conformar partidos. Es decir, los miembros de un comité de fábrica que son anarquistas actúan dentro del mismo por su condición de trabajadores, con adscripción ideológica anarquista; pero no hablan ni actúan en nombre de una organización, ni deben consultar a ese organismo cual será la política a adoptar. Una organización —aunque carezca de líderes o jefes— que actúe como un *partido político revolucionario* dentro de las organizaciones obreras y comunales, devendrá inevitablemente en un dirigente fantasma, en un títere oculto tras el decorado, en un líder invisible alimentado por el *culto a la organización* como fin en sí misma.

Como dicen los anarquistas británicos Meltzer y Christie, cierto grado de sectarismo no solo es necesario sino que también es positivo. La pretensión de unidad con otras organizaciones de izquierda con mayor caudal de afiliados tiende a diluir la revolución, no a intensificarla. «La lucha que cuenta es la que ayuda a construir una nueva sociedad, y esto sólo puede hacerse mediante una acción revolucionaria individual o de grupo que propague persistentemente su propaganda mediante la palabra y la acción. Por nuestro sectarismo podemos estar en la actualidad separados del resto del mundo. Pero en caso contrario seríamos parte de ese mundo. No aceptamos la absurda afirmación del trotskismo de que es necesario unirse al partido Laborista para *estar en contacto con la clase trabajadora*» (ibidem, Pág. 144).

Prácticamente podríamos decir que **está implícito en la definición del vocablo anarquista, la imposibilidad de conformar organizaciones partidarias**. Cabe aclarar que eso no significa rechazar toda forma de organización, como sostiene el individualismo trasnochado.

Más bien, diríamos que la organización es un medio que debe asumir el carácter de los fines por los que se la ha erigido: una organización anarquista es un medio que debe promover fines anarquistas, es decir, debe prefigurar la nueva sociedad revolucionaria. «El revolucionario libertario no puede tener nada que ver con la organización política partidaria. Esta sólo puede ser un lugar estratégico para alcanzar el poder o un monumento recordatorio de pasadas batallas o un ghetto espiritual. Está sujeta a los peligros implícitos de la burocracia o del copamiento. El control democrático no es ninguna salvaguardia, pues aunque la decisión mayoritaria se acepte como una manera adecuada de hacer las cosas, en la práctica se controla lo que entra, de manera que la mayoría pueda estar de acuerdo con las decisiones a tomar» (ibidem, Pág. 145). Cuando examinemos más detenidamente la práctica real de ciertos nucleamientos “anarco”-partidistas y neo-plataformistas probaremos que en nombre de la unidad ideológica y de los mecanismos de autocontrol, se hace prácticamente imposible cualquier tipo de disidencia al interior de estas organizaciones.

Patrick Rossineri

Algunas reflexiones sobre el extravío teórico-ideológico en el pensamiento ácrata: La doctrina del "mal menor"

Este escrito es un extracto de una extensa contribución para ¡Libertad! elaborado por el compañero mexicano Gustavo Rodríguez, que no podemos publicar completa por razones de espacio. En los próximos números publicaremos otros artículos basados en su valioso aporte y el texto completo será incluido en un folleto a editar.

Declaración de propósitos

Digámoslo desde el comienzo, para evitar posibles distorsiones y malos entendidos: el único afán (cada vez más próximo a la obsesión), que alienta estas líneas es contribuir al imposterable debate intrínseco que, ante el despertar de la tensión anárquica, nos permita re-confeccionar el andamiaje teórico-ideológico que lo justifica y facilite la reeducación (que no acomodo) y desarrollo del **proyecto anárquico** frente a las nuevas condiciones que impone el capitalismo de inicios del Siglo XXI y que reclama nuevos avatares que correspondan con su tiempo. Un tiempo que no parece recomendar —como nos aclara Daniel Barret— la repetición textual de nuestros viejos diagramas de organización y acción sino que exige de nosotros un enorme esfuerzo de re-elaboración en el campo de la teoría y de la práctica. Un tiempo también en el que, afortunadamente y sin lugar a dudas, nos vemos colocados ante un nuevo despertar de las tensiones, inquietudes y algaradas libertarias al que América Latina no ha sido ajena; y que, por esa misma razón, se nos presenta como especialmente propicio para afrontar nuestras asignaturas pendientes, nuestras materias sin rendir, nuestras tareas postergadas, y ubicarlas en el contexto que ahora les corresponde.¹

Un tiempo, por ende, que requiere nuevas formas de organización y nuevos modos de lucha más conducentes a la destrucción del Estado-capital. Pero, el logro de tales fines, reivindica la superación de las dos "alineaciones" principales del anarquismo como movimiento histórico: el "anarcosindicalismo" y el "especificismo". Configuraciones básicas que correspondieron a las necesidades y condiciones de su tiempo, hoy, —retomando a Daniel Barret—, "considerablemente lejanas de los escenarios históricos que dieron lugar y justificación a esas realizaciones orgánicas."²

No obstante, en este resurgir de las tensiones anarquistas, no sólo nos encontramos con la obstinada permanencia de las "configuraciones básicas" del anarquismo como movimiento histórico, a pesar de que el actual escenario y las presentes condiciones, ubican, tanto al "anarcosindicalismo" como al "especificismo", en el seno del denominado **movimiento ficticio**³; sino que, además, presentan las mismas "**desviaciones**" que antaño originaron en búsqueda de adecuaciones, por lo general, a manera de respuesta "inmediata" ante los fracasos y derrotas, nada más y nada menos que en el terreno militar.

Y precisamente, son estas "desviaciones" o "neo-desviaciones", las que nos ocupan como claros exponentes del "**extravío teórico ideológico en el pensamiento ácrata contemporáneo**".

Especulaciones previas

Particularmente, considero muy, pero muy estrecha, la óptica de Solomonoff, a la hora de definir conceptualmente el término "**liberales de avanzada**"⁴ y, equipararlo con una corriente que, según insinúa, se ubica a la derecha del anarquismo (porque "se aparta del socialismo"), dejando fuera del calificativo a toda la corriente izquierdista del anarquismo, que fácilmente, también se acomoda dentro del término y, con la que el propio Solomonoff, perfectamente, se alinea.

Desde lo que él denomina "**relaciones de conjunción y oposición**"⁵ de ambas tendencias en el seno del "movimiento", reduce el análisis a una pretendida dicotomía entre "socialistas" y "liberales" al interior del anarquismo, sin siquiera considerar como posibilidad remota que entrambos postulados no son sino **desviaciones** del proyecto anárquico.

Justo lo tocante a las diferencias entre lo "liberal" y lo "libertario" (precisamente, porque considero —al igual que infinitos de compañeros— que este aspecto es clave a la hora de situar el lugar teórico del pensamiento anarquista y las prácticas correspondientes), prefiero abordarlo desde lo que denominamos la doctrina del "**mal menor**", en la que incurrieron, a su modo, ambas corrientes: la "liberal" (mucho mejor definida

como "**humanismo-antitotalitarismo**") y, la "libertaria" (autodenominada **izquierda-antimperialista** y, mucho más puntualizada en la expresión del compañero Daniel Barret—y considerablemente más larga— "**colonización conceptual conciente o inconsciente, parcial o completa, de casi toda la izquierda latinoamericana por las conclusiones del XX Congreso del PCUS, realizado en 1956**")⁶, alejándose, en ambos sentidos, de los sinuosos senderos a la Anarquía.

A partir de esta redefinición del concepto, resulta reducidísimo el listado de Solomonoff y, en lo personal, bajo el rótulo de "**liberales de avanzada**", llenaría un enorme costal en el que bien puede incluirse a varios "santones" del anarquismo, desde Kropotkin, Grave, Pelloutier, Ricardo y Enrique Flores Magón, Malato, Cherkesof, Cornelissen, Diego Abad de Santillán, Federica Montseny, García Oliver, pasando por Ricardo Mestre, Fidel Miró, Jacobo Prince, José Grunfeld, Abelardo Iglesias, Luce Fabbri, Daniel Guérin, Carlos Díaz, Rabehl, Cohn Bendit, Murray Bookchin, Osvaldo Bayer y, desde luego, Noam Chomsky, entre otros. Claro está, sin caer en el error de entremezclar décadas sin ton ni son y, mucho menos, abordar este análisis crítico carentes de perspectiva histórica.

Aunque haya sido en los términos de opciones distintas, ambas "**desviaciones**": la **humanista-antitotalitaria** y, la **izquierdista-antimperialista**, incidieron en el "**mal menor**".

Los primeros, desde Kropotkin, Grave, Malato, Cherkesof y compañía, posesionándose como "**anarquistas pro gubernamentales**" y "**sargentos reclutadores de los gobiernos**" (como les llamaría Malatesta en un artículo publicado en el *Freedom* de abril de 1916) al asumir una política proaliado tomando partido por los gobiernos de Francia e Inglaterra frente al militarismo alemán y, llamando a "**los liberales y los socialistas del mundo a mantenerse alerta contra el peligro germánico**"; optando, **conciente o inconscientemente**, por el "**mal menor**" representado en las democracias occidentales. Años después, encontraremos a los participacionistas (como les denominaría Berneri) afiliados a la CNT, Federica Montseny, García Oliver, etc., eligiendo, **conciente o inconscientemente**, nuevamente el "**mal menor**", conformados en gobierno durante la República y; por último, optarán, **conciente o inconscientemente**, también por el "**mal menor**" de las libertades democráticas: Ricardo Mestre, Fidel Miró, Jacobo Prince, José Grunfeld, Abelardo Iglesias, Luce Fabbri, entre otros, influidos por las tesis de Hannah Arendt (ante la barbarie fascista-stalinista) y las concepciones evolucionistas encaminadas hacia la mayor descentralización o "**los gobiernos que menos gobiernen**" y como método el deleznable "sindicalismo libre". Además habría que agregar, a grandes rasgos, que dándole continuidad a estas elaboraciones ultraliberales, hoy nos encontramos con verdaderos engendros como el Partido Libertario (Libertarian Party) y amplios sectores del ecologismo electorero.

Los segundos, aunque haya quienes colocan sus tesis fundacionales (con la intención de darle cierto "peso histórico" a esta desviación) en la Plataforma de 1926 de Makhno, Arshinov, Mett y compañía; en realidad, tenemos que situarlos a partir de la inminente influencia en ciertos sectores libertarios de la personificación del imperialismo en los EE.UU (post Yalta) de José Stalin y, la posterior "**colonización conceptual conciente o inconsciente, parcial o completa, de casi toda la izquierda latinoamericana por las conclusiones del XX Congreso del PCUS, realizado en 1956**", fortalecida con creces luego del triunfo de la revolución nacionalista-burguesa de los hermanos Castro en Cuba y, el ulterior desarrollo de movimientos independentistas en las colonias de África y Asia, encaminados, con la ayuda de la exURSS y la República Popular China, hacia la creación de nuevos Estados nacionales que, más tarde, en el calor de la "guerra fría" jugarían un papel crucial en el mapa geopolítico a favor de sus "libertadores".

Al interior de este grupo, hallamos organizaciones de matriz libertaria que reducirán drásticamente la problemática teórico-ideológica y sus correspondientes consecuencias prácticas a la disyuntiva de tomar partido en torno al eje **humanismo-antitotalitarismo**. Claro está, desde una concepción **izquierdista-antimperialista**, estos grupos no podían asumirse a favor del humanismo ni del antitotalitarismo sin ser previamente clasista durante un prolongadísimo período histórico, lo que equivalía a sustentar que la Libertad era un problema a posteriori. Y, desde luego, en tanto el Partido Comunista (el de la URSS, el de Cuba, el de Corea o el de cualquier otro lugar del orbe) era clasista, entonces ellos estaban más próximos a los "**Programas de Lucha**" y a la mística de la **ORGANIZACIÓN** (asi con mayúsculas y en negritas) que cualquiera que perdiera "**humanísticamente**" el tiempo en denunciar a los regímenes totalitarios o en el problema de la Libertad. Sin duda, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) fue la organización que más lejos llegó durante la evolución (o involución) que tuvo en el período 1963-1975, plegándose de manera acrítica al mesianismo castrista (de ahí el discurso del "**poder popular**" que tanto repiten como loros eufóricos los neo-plataformistas) y a adoptar las tesis foquistas del aventurerismo

guevarista como método de lucha, amén de la solidaridad con proto Estados guerrilleros (FARC, UNNG, FMLN) y la justificación de la "**razón de Estado**" por la "autodeterminación de las naciones más débiles" en su afán **izquierdista-antimperialista**.

Pienso que ése es el camino que conduce a "soluciones" político-prácticas similares —aunque ahora sea por caminos aparentemente distintos y optando por la alternativa opuesta— a la del primer "grupo" y que, sin duda, ubica a ambas "**desviaciones**" del proyecto anárquico bajo el rótulo del "**mal menor**".

Algunas reflexiones

Quizá parezca extremadamente escrupulosa esta obsesiva pulcritud a la hora de enmarcar estas reflexiones pero conviene dejar en claro que lo hago sin la menor pretensión "académica". En ese sentido, he tratado de desarrollar un texto accesible, pese a que los temas a abordar pueden ser complejos, con la finalidad de lograr explicarme de manera comprensible, no obstante, mis valoraciones y/o apreciaciones de lo que he designado como "**desviaciones**" del proyecto anárquico (la necesaria superación de las limitaciones del anarco-sindicalismo, el anarco-cristianismo, el neo-plataformismo, el constructivismo, el humanitarismo, el izquierdismo o algunos otros "ismos" asentados en mesetas libertarias) y, la doctrina del "**mal mayor**"; pueden acarrear una importante pérdida de conceptualización, más aún, cuando se intenta exponer en pocas líneas un conjunto de ideas empleando términos que podrían llegar a ser ambiguos, para designar algunos conceptos.

Sin embargo, considero que lo importante es que logre desarrollar los contenidos y, no tanto los vocablos que empleo tratando de representarlos. De todos modos, lo único que me motiva es el ánimo de ayudar a provocar una polémica provechosa que nos auxilie para abandonar el extravío teórico ideológico que nos aflige.

Definitivamente no comparto la propensión a maximizar las diferencias al interior del "movimiento" anarquista, reduciéndolo todo a la dimensión del enfrentamiento. Antes bien, considero que la actitud adecuada gravita en avistar dicho "**extravío**" como un tema más de un amplio debate que aún está por saldarse. Desde luego, esta polémica debe ser asumida, aquí y ahora, pero no tiene por qué adoptar tintes de confrontación definitiva, al menos, no con aquellos que, genuina y honestamente, consideran estas "**desviaciones**" que hemos mencionado, como alternativas reales y/o veredas paralelas para arribar a la Anarquía. Ciertamente, tenemos que ser implacables con los inmorales y los provocadores del tipo **Flore-al Castilla** y demás caterva anarco-bolchevique que, sin el menor tapujo, tratan de descarrilar el proyecto anárquico y optan por la técnica del Sustituto.

No tengo la menor duda que estas modestas valoraciones habrán de abonar nuevas discusiones cuyos elementos conceptuales no siempre germinarán con desenvoltura y, pocas veces, desembocarán en orientaciones definidas; consecuentemente, espero que sirvan para incitar a la reflexión y el debate. Eso, precisamente, es lo que intentamos.

A efecto de ordenar de manera simple las cosas —y tomando como punto de partida los aportes realizados por el compañero Daniel Barret y los compañeros del Grupo Libertad de Bs.As., entre otros— tal vez, sea saludable formularnos detalladamente cuáles serían los ejes que nos ayuden a reflexionar sobre el extravío teórico-ideológico en el pensamiento ácrata contemporáneo y, a partir de ello, elaborar colectivamente la necesaria renovación que brinde nuevos bríos al proyecto anárquico.

Renovación que, como nos recalca el compañero Barret, sólo podrá concretarse desde un ejercicio intransigente de reafirmación; "una reafirmación que sigue fundándose no menos sino más que nunca en una crítica radical del poder y en una incommovible ética de la libertad; sin mediatizaciones seductoras, transiciones edulcoradas y negociaciones de ocasión que la desvíen o distraigan de sus horizontes y de sus prácticas inmediatas."⁶

Gustavo Rodríguez
Sierra Norte de Puebla, México
Diciembre de 2007

¹ Barret, Daniel. Los sediciosos despertares de la Anarquía. Montevideo, Uruguay.
En: <http://www.nodo50.org/ellibertario/descargas/Despertares-Barret%5B1%5D.rtf>

² Id.

³ Bonanno, Alfredo. Movimiento ficticio y movimiento real. Ekintza Zuzena, Número 16, 1994-95, pp. 39-43. Traducción Pablo Serrano Serrano.

⁴ Solomonoff, Jorge N. *El Liberalismo de Avanzada*. Editorial Proyección. Buenos Aires, 1973; p.9

⁵ Id.

⁶ Barret, Daniel. Op. Cit.

Tenemos editados los siguientes títulos en formato de folleto. El valor de cada uno es de \$ 2 y se encuentran en las mesas de propaganda del Parque Centenario y en la facultad de Filosofía y Letras, como también libros y películas. Para enviar por correo postal escribir al correo electrónico.

- *El Negro, Amanecer Fiorito, Selección de artículos de La Protesta.*
- *Crítica al marxismo, Mijail Bakunin.*
- *Escritos revolucionarios, Mijail Bakunin.*
- *Dios y el Estado, Mijail Bakunin*
- *Antiteologismo, Mijail Bakunin*
- *Sobre el capitalismo, el Estado y la democracia, Mijail Bakunin*
- *Bakunin, apuntes biográficos, James Guillaume.*
- *El Estado, la sociedad y la religión según Bakunin, Angel J. Cappelletti.*
- *Los pensadores anarquistas, Angel J. Cappelletti.*
- *La moral anarquista, Pedro Kropotkin*
- *La conquista del pan, Pedro Kropotkin*
- *La anarquía, Erico Malatesta.*
- *Anarquismo y anarquía, Erico Malatesta.*
- *Los anarquistas ante las elecciones, E. Malatesta vs. S. Merlinó*
- *Escritos rebeldes, P. J. Proudhon.*
- *La podredumbre parlamentaria, Sebastián Faure*
- *Carteles I, Del enterero, Rodolfo González Pacheco.*
- *Carteles II, Biografía, de España, Los mios, de Ushuaia, Conferencias y Fragmentos, Rodolfo González Pacheco.*
- *Anarquismo y organización, Rudolf Rocker.*
- *El concepto anarquista de la Revolución, Luigi Fabbrì.*
- *Anarquismo, violencia y utopía, A. Meltzer y S. Christie*
- *Revolución y contrarrevolución en Cataluña (1936), Carlos Semprún-Maura.*
- *Colectivizaciones en Cataluña, C. Semprún-Maura.*
- *El anarquismo en la Revolución mexicana, Ricardo Flores Magón.*
- *Kronstadt, Alexander Berkman.*
- *La F.O.R.A., El anarquismo en el movimiento obrero argentino, E. M. González.*
- *A.I.T., La internacional del anarcosindicalismo, A.I.T.*
- *Escritos insurreccionalistas, antología.*
- *Ai ferri corti, anónimo.*
- *Origen del Estado, Marvin Harris.*
- *Antiimperialismo y anarquismo, varios*

EL MILAGRO CAUSA DEFINITIVA DE LAS COSAS

Todo acto inexplicable deviene en milagro. Unánimemente se observa en su génesis el accionar divino del otro, un efecto metonímico de la cura por la religión. Por mandato supremo o por causa entre natural y mística, los milagros tienen sus deudores, rinden pleitesía hacia ella y hostilidad por el pensamiento.

Superior a la fuerza humana, de carácter divino, el milagro representa la euforia del trato insondable sobre lo explicable o no en términos científicos, formando un encadenamiento de poderes verticales que confluyen en un ser supremo y omnipresente.

La demostración de los actos de Dios, se ve entonces en términos plausibles por el público, que es a su vez, participe y testigo de éste, organizando su pirámide de santos y beatos por cantidad y cualidad de sucesos milagrosos obrados, un ejército de crisálidas que se suman a la constante necesidad religiosa de demostrar la existencia de Dios.

Puesto que el milagro anula la investigación por contener en sí mismo la respuesta, contradice el postulado de Santo Tomas de Aquino que observa que la virtud intelectual sobresaliente es la sabiduría, teniendo por objeto a Dios como causa última de todas las cosas, siendo éste lo infinitamente cognoscible, destruyendo la natural evolución del conocimiento humano.

Dios no tiene la verdad, sino que Él es la verdad y lo real es solo real en cuanto refleja la inteligencia divina, por lo tanto la respuesta no está en el final sino en el principio, como si ésta existiera antes de la pregunta.

Todo lo que no es ordinario entra en las pequeñas parcelas de la propiedad milagrosa, el embuste fatal para el laceramiento final de la duda. Encuentran en lo extraordinario una explicación posible de lo religioso, lo que no se puede entender pertenece a los secretos de Dios y los misterios de la fe. Así, la fe, se transforma en una perfección de la razón y solo lo revelado puede integrar la percepción humana.

El milagro es sumisión al oscurantismo, consumación eclesiástica de la ignorancia, adulación de la estupidez y de lo insostenible, no alimentada por el querer saber constante sobre la raíz y el origen de las cosas sino por la apatía normal obscurente con la educación presente.

Por su debilidad, toda teoría y todo acto místico se presenta como irrefutable, no dando lugar a diferencias ni oposiciones, acomodando a los peregrinos, entusiastas *ab initio* de cualquier apóstol incubado.

El milagro es la virtud celestial que tiene la autoridad para ser reconocida como tal, el efecto de una causa definitiva.

G. Andres Ard

EL ARTE COMO DISTRACCIÓN

El happening (acontecimiento), como medio de expresión plástica, según Lebel, introduce al testigo directamente en el acontecimiento. Se lo diferencia de una acción teatral puesto que "no escenifica una acción, sino que mas bien es una escenificación del material complejo (cualquier estímulo sensible de un acto cotidiano puede devenir en material), donde se introduce también el movimiento y la acción humana" (*Del arte objetual al arte de concepto*, Simon Marchan Fiz).

Una mujer ostentando una peluca rubia, sentada mirando fijo hacia el frente, un hombre que la rodeaba con gestos, varios gritos. Este acontecimiento, ocurrido en julio de 2005 en la Facultad de Artes Visuales de la Boca, contenía una relación estética directa con las acciones del movimiento internacional denominado "Fluxus". Fluxus, según Anaya, no tiene objetivos estéticos sino sociales, proponiéndose la eliminación progresiva de las bellas artes y el objeto tradicional. Se diferencia del happening en un accionar más simple que permite al espectador distanciarse del acontecimiento.

Este momento efímero, sin lograr trascender demasiado en cuanto Arte, a logrado quedar en la historia del mismo como un ejemplo concreto de como el Arte es reaccionario, no por su estética, sino por el contexto en que se presenta, puesto que en el mismo momento en que esta acción estaba llevándose a cabo, en el aula contigua se planteaba, en una asamblea conjunta, la toma de la facultad.

Estos gritos que se descubrían de la garganta de la mujer sentada, lograban una desconcentración que influyó de forma negativa en la asamblea que se esmeraba en hacerla callar sin obtener respuesta. "Lo que cuenta más que el Arte es la actitud del artista", decía Julio Le Parc.

El artista, en este caso, se encontraba más allá de lo real presente, siendo completamente obsecuente con el papel que estos se atribuyen. "su carrera evoluciona en una vía preparada de antemano según arquetipos creados antes que él". Surge entonces lo que Le Parc llama el HOMBRE EXCEPCIONAL*, que implica su contrario, EL HOMBRE QUE NO ES NADA, entendiendo al EXITO como parte de la escala de valores que sostiene la estructura social. Los artistas que no somos nada llamamos el Arte que silencio el devenir.

G. Andres Ard

* No hay relación entre el "hombre excepcional" de Le Parc y el "hombre imposible" de Bakunin, ya que no se llega a este ultimo por un éxito social reconocido sino por una conciencia revolucionaria.

ACRATA **Publicación Anarquista**
organizacion_libertaria@yahoo.com.ar
SE CONSIGUE EN:
CAPITAL FEDERAL - Av. de Mayo 575: kiosco
 - F. Lacroze y Corrientes: Galería Comercial, kiosco de columna 24
MORÓN - Est. Haedo: andén central
AVELLANEDA - Alsina 20, "El Aleph"

Comunicamos a los compañeros de la actualización de nuestra página electrónica y hacemos saber que por problemas con la casilla de correo anterior utilizaremos en adelante la siguiente dirección: periodico_libertad@yahoo.com.ar
El grupo editor

GRUPO ANARQUISTA LIBERTAD

página en la red: WWW.GEOCITIES.COM/GRUPO_LIBERTAD

correo electrónico: PERIODICO_LIBERTAD@YAHOO.COM.AR

LIBERTAD!
SE CONSIGUE EN:

- | | | | | | | | |
|--|---|---|--|---|--|---|--|
| CAPITAL FEDERAL
Esquí y Del B. Centenario
Av. Patricios 405: <i>Los libros de la esquina</i>
Salta y 15 de Noviembre
Brasil 1142: entrada Est.
Brasil 1110: kiosco
Brasil 390: kiosco
Chile 594: kiosco
Bolívar y Moreno
Bolívar 225: kiosco
Av. de Mayo 575: kiosco
C. Pellegrini y Viamonte
Corrientes 1312: kiosco
Corrientes 1587: kiosco
Corrientes 1555: <i>Liberarte</i>
Corrientes y Scallabini Ortiz
Corrientes y Av. Dorrego
Plaza Housay: <i>puesto de libros Gonzalo</i>
Pueyrredón 91: kiosco
H.Yrigoyen 1784: kiosco
Rivadavia 1779: kiosco
Rivadavia 3860: kiosco
Rivadavia y Campichuelo
Plaza Primera Junta:
kiosco entrada al subte
F. Lacroze 4169: kiosco
Galería Comercial F.
Lacroze: kioscos de
columnas 24 y 25
Av. Elcano y Fraga
Freire y Echeverría
Cabildo 1072: <i>El Aleph</i>
Cabildo 1580: kiosco | Cabildo 2118: kiosco
Echeverría 1685: kiosco
Triunvirato 4316: kiosco
Triunvirato 4774: kiosco
Trenes
Est. Constitución: hall
central altura andén 11
Est. Retiro, FC Mitre:
entrada andenes 4-5
Est. Retiro, FC Belgrano:
kiosco de andén
Est. Retiro, FC San
Martín: kiosco hall central
Est. Palermo: kiosco
andén a Chacarita
Est. Once: hall central
Est. Caballito: andén 1
Est. Flores: kioscos de
ambos andenes
Est. Chacarita: Corrientes
y la vía
Est. F. Lacroze, FC Ur-
quiza: kiosco andén 5
Est. Liniers: kiosco Ma-
labor, salida del túnel
Est. Urquiza: andén Retiro
Est. Pueyrredón: andén
a Retiro: kiosco
AVELLANEDA
Alsina 20, El Aleph
Mitre 634, local 9: <i>Roca
Rolla</i>
Las Flores 87: <i>Ficciones</i> | QUILMES
Rivadavia 202: <i>El Aleph</i>
Solano
Calle 844 N° 235: <i>El Aleph</i>
BERAZATEGUI
Calle 14 n° 4862: <i>El Aleph</i>
Est. Berazategui, salida
andén 1: kiosco
FLORENCIO
VARELA
Monteagudo 259: <i>El Aleph</i>
Monteagudo y Perón
LA PLATA
Calle 48 e/7 y 8: <i>El Aleph</i>
Calle 12 n° 1244: <i>El Aleph</i>
Calle 7 e/ 59 y 60: <i>Li-
brería de la Campana</i>
Calle 6 e/48 y 49: <i>El Aleph</i>
La Plata: kiosco salida
LANÚS
Est. Lanús: kiosco andén 4
LOMAS DE
ZAMORA
Est. Lomas de Zamora:
kioscos ambas entradas
Banfield
Est. Banfield: lado oeste
Temperley
Est. Temperley: kioscos
de andén 3-4 y andén 2 | ESTEBAN
ECHEVERRÍA
Est. Monte Grande:
kiosco andén 2
TRES DE FEBRERO
Est. Ciudadela: de andén
Ameguiño y Av. América
Est. Caseros, FC San
Martín: andén a Retiro
Est. El Palomar: a Retiro
revistas
LA MATANZA
Villa Madero
Est. Madero, andén Cañán
San Justo
Almafuerte 3109, esq.
Yrigoyen: kiosco
Ciudad Eva
Av. Maciel y Av. Cristiana
Laferriere
López May 3086 esq.
Av. Luro: kiosco
Honorio Luque y Ruta
21, primer sábado de
cada mes, desde 16hs:
<i>mesa de propaganda.</i>
Villa Insuperable
Lisandro de la Torre (ex
Roglos) 1301, kiosco
GONZÁLEZ CATÁN
Ruta 21 y Cuyo (Equiza):
kiosco frente estación | MORÓN
Est. Haedo: andén central
Est. Morón: andén Moreno
ITUZAINGO
Est. Ituzaingo, Rivadavia
21800: kiosco
MERLO
Av. Rivadavia y Juncal
Est. San Antonio de Pá-
dua: local 21 de libros y
revistas
Libertad
Eva Perón (R. 21) y Es-
trada: kiosco de plaza
MORENO
Est. Moreno: andén central
Timoteo Gordillo 1306:
local del <i>UZO</i>
HURLINGHAM
Est. W. Morris: kiosco
SAN MIGUEL
Plaza de San Miguel,
esquina Mitre y Perón,
domingos desde 17 hs:
<i>puesto de propaganda</i>
SAN MARTÍN
Est. Malaver: andén Retiro
Est. Chilveret: a Retiro | Est. San Martín: a Retiro
José León Suárez
Est. Rosales e Independencia
Est. José L. Suárez:
andén Retiro
VICENTE LÓPEZ
Est. Florida: a Villa Rosa
Est. Muñoz: andén Retiro
Vélez Sarsfield 4800, kiosco
Est. Villa Adelina:
andén a Retiro
MALVINAS
ARGENTINAS
Est. Los Polvorines: Av.
Pie. Perón y 9 de Julio
Ruta 197 y vías de Est.
Pablo Nogués: kiosco
Est. Gran Bourg: vereda
PILAR
Est. Derqui, FC San
Martín: andén Retiro
Est. Pilar: andén a Retiro
SAN ISIDRO
Est. Bolulongo, FC Bel-
grano: andén Retiro
CHASCOMÚS
Plaza Independencia:
mércoles desde 18 hs:
<i>puesto de Organización
Libertaria.</i> | MAR DEL PLATA
Av. Edison y 12 de Oc-
tubre: kiosco
San Luis 1745: <i>Alejan-
dría Libros</i>
San Martín 3140:
<i>Broadway Libros</i>
Corrientes 1731: <i>Li-
brería ¿Quién es
Chesterian?</i>
Alberti 3101: <i>Libros
Horacio</i>
BAHÍA BLANCA
Saavedra 113: <i>Librería
Raíces</i>
Rojos 426: <i>Librería Klas</i>
Obiggins 71, loc. 22:
<i>Del Ángel</i>
Castell y Patricios
Lamadrid 188: kiosco
Zelarrayan 584: kiosco
Zapiola y 11 de abril
Av. Alem 905: kiosco
Grupo Anarquista
Bahiense:
<i>anarbobahiense@ya-
hoo.com.ar</i> | CÓRDOBA CAPITAL
Santa Rosa y San
Martín: kiosco
Pasco de las artes, sobre
Laprida: de 17 a 22hs,
fin de semana de por
medio: <i>puesto de propa-
ganda</i>
MENDOZA
Garibaldi y San Martín:
puesto de libros.
Chile 771: <i>Biblioteca
M.L. López</i> , martes y
jueves.
Plaza Independencia,
sábados desde 17 hs:
<i>puesto de propaganda de
Sociedad de Resistencia
San Carlos</i>
Escapirate "Popeye"
Av. San Martín Sur 16,
La Consulta
SAN JUÁN
Facultad de Ciencias
Sociales, Complejo Islas
Malvinas, miércoles
desde 17hs: <i>puesto de
propaganda anarquista.</i>
JUJUY
Plaza Belgrano, sábados
de 16 a 19 hs: <i>puesto de
propaganda.</i> |
|--|---|---|--|---|--|---|--|